

El crítico en vigilia. Paul Groussac en *La Biblioteca*, primera época (1896-1898)

Rosalía Baltar
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

En este trabajo se analiza la construcción y posición del crítico en tanto ejecutor de un saber específico, capaz de intervenir y modificar el campo de la cultura letrada en la revista *La Biblioteca* (1896-1898), dirigida en esta primera época por Paul Groussac, tomando como punto de partida una de las secciones redactadas por el director, el “Boletín Bibliográfico”, espacio donde se reseñan las novedades editoriales del momento.

Palabras clave

La Biblioteca - Paul Groussac- crítica - Boletín Bibliográfico

Abstract

In this article we analyse the construction and position of the critic as the owner of a specific portion of knowledge, one who is able to take part of and modify the space of the learned and cultivated in *La Biblioteca*, (1896-1898). Around those days, the magazine is edited by Paul Groussac, whose book reviews -Boletín Bibliográfico- constitute our focus of study for he revises on the editorial news of the time.

Keywords

La Biblioteca - Paul Groussac - criticism - Boletín Bibliográfico

El museo y la enorme biblioteca usurpaban la planta baja: libros controversiales e incompatibles que de algún modo son la historia del siglo XIX.

Jorge Luis Borges

Bajo el lema “Paz y Administración”, Julio Argentino Roca (1843-1914) signó los destinos de la patria en un período que él y sus colaboradores lograron distinguir por la organización, la búsqueda del orden en la educación, las fuerzas armadas, la economía y, en otro nivel, la violencia -recuérdese su definitiva *Campaña al desierto*, ejecutada un año antes de su primera presidencia, en 1879, durante la última etapa del gobierno de Avellaneda. La novedad, a finales del XIX y durante las primeras décadas del XX consistió, también, en conservar, ordenar y acomodar en una hoja limpia los borradores de una literatura que se transformó gracias a este ejercicio en una historia de la literatura.

Este espíritu administrativo, aunque no soslaya observaciones deslumbrantes domina el “clima” de escritura en el que convive una suma de diversidad literaria -ya de autores y espacios críticos, ya de tipologías textuales, puntos de vista y disciplinas- en *La Biblioteca*, revista mensual dirigida por el ilustre regañón Paul Groussac (1848 -1924). Las voces que transitaron el espacio originado en *La Biblioteca*, primera época, ordenan y pacifican a autores que como Sarmiento se prestaron más de una vez a la excomunión. Y administran, por tanto, el cómo leer la literatura nacional y americana.¹

En contraste con la declaración primera de Groussac referida a la autonomía e independencia ideológica de la pu-

blicación,

La Biblioteca será independiente, así en materias científicas y literarias, como en otras que atañen a la política y la filosofía; su espíritu general, si lo tiene, será el de la crítica más imparcial y amplia, del bien entendido liberalismo, extraño a toda preocupación estrecha de secta, partido o círculo. No pediremos a nuestros colaboradores sino la corrección y compostura en la forma, unidas a la sinceridad en el fondo y a la sólida información. La novedad de vistas, la originalidad científica o literaria, la plena autonomía en el pensamiento y el estilo, constituyen el don y la gracia divina que de nadie se pueden exigir, y mucho menos a plazo fijo y en tan apurado momento de nuestra evolución. Pero, asimismo, contamos con los hallazgos felices; y el talento novel o adormecido que tengamos la dicha de suscitar o estimular, será, a par que nuestra recompensa, el justificativo mejor de nuestra propaganda intelectual (Tomo I, 5-6. La cursiva es mía).²

la independencia y autonomía son efectos de un pacto ideal con el Estado, quien costea la revista sin poner condiciones y en el que los intelectuales traman su oficio (Delgado y Espósito 41). Ese estado argentino, sin embargo, se encuentra representado en las voces de los colaboradores por todas partes; un perfil de intelectual en tanto *funcionario público* es el que domina las páginas de la Revista y especifica un espacio donde las variantes del decir y el pensar están enmarcadas.³ Todos han sido o serán funcionarios o estarán vinculados de alguna manera con los poderes públicos y con

la Universidad de Buenos Aires. Sin ir más lejos, en año y medio Julio Argentino Roca será electo presidente de la Nación por segunda vez y en las páginas de *La Biblioteca* aparecerán sus “Pensamientos”, modelos -al estilo de las “Máximas a Merceditas”- de conducta y acción. Aún así, existe el intento por presentar el mundo de la cultura como una esfera apartada del fenómeno estatal e incluso político (Bruno 67), dada que esa vinculación se percibe como nociva (Terán 27).⁴

Es cierto, no obstante, que los colaboradores no están participando en el emprendimiento de Groussac bajo los designios de una intención estatal o política sino que, a más de compartir con el director la premisa de que es la hora de crear acciones de política cultural tendientes a construir y consolidar otros aspectos que hacen a la “patria”, son convocados en forma personal y electiva en un acto de reconocimiento mutuo de identidades: Paul Groussac invita y acentúa un modo de reconocer la estatura cultural tanto de sí al proponer, como la de quien acepta el convite. La mutua confirmación potencia el lugar de privilegio al que aspira convertirse la revista -como sinécdoque de “espacio cultural” de la sociedad porteña. Dice Cané, por ejemplo, que “Ocurríseme, pues, ya que Groussac *me invita* a llenar algunas páginas del primer número de *su* revista, exponer sinceramente las fases de esa crisis, augurando a mis jóvenes lectores argentinos...” (*LB* I: 41. La cursiva es mía). La empresa en la que Groussac es el editor e ideólogo, pero que se trata de una publicación institucional, queda acordada entre los participantes como un dispositivo personal del editor.

Las redes personales se evidencian en la composición general de la revista. Quienes escriben serán convocados una y otra vez para participar con sus problemáticas específicas (Mitre y la historia, Williams y la música, Ramos Mejía

y la historia, etc.) o con intereses de otra índole y escribirán, además, largos ejercicios ensayísticos que requerirán editarse por partes en distintos números. Así, sus nombres se repiten y sus presencias son constantes. De alguna manera, las autorías garantizan la continuidad de ciertas líneas críticas que conviven en un mismo espacio y tiempo -gracias a una composición estructural sustentada en la sección “Redactores”;⁵ en ocasiones, los participantes chocarán o dialogarán dando lugar a polémicas que trascenderán los límites mismos de la publicación.⁶ En este sentido, *La Biblioteca* reeditará o editará artículos que luego saldrán completos o en otros formatos, por lo que también se arma un circuito más allá de la revista y más allá del tiempo de la revista.

Sin embargo, las redes mencionadas convocan la presencia de la figura que invita a participar de *su* proyecto: Paul Groussac. En este trabajo se intentará observar qué visión de la crítica de la producción contemporánea se conforma en las páginas de *La Biblioteca* cuando la reflexión va de la mano de su director.⁷

1. Omnipresencia de Groussac o el crítico en vigilia

Un catálogo de géneros de *La Biblioteca*: a) noticias biográficas (*Redactores de La Biblioteca*); b) boletín bibliográfico; c) publicación de inéditos (en general con prólogos, comentarios, notas); d) ficción (cuentos, fragmentos de novelas, poesía); e) debates y comentarios historiográficos; f) ensayos de higiene, arte, arte musical, literatura; g) relatos de viajes y cuestiones geográficas; h) traducciones; i) artículos de crítica y... j) notas... muchas notas al pie. *La Biblioteca* es un gran libro *anotado*. Hay, detrás de cada una de sus

partes, un lector atento que asoma a través de las notas y los comentarios iniciales y que deja sentada su posición de crítico vigilante. Rara vez aparece un texto sin la voz o el juicio de Groussac, incluso los propiamente de ficción literaria. Como curiosidad y con algo de asombro, puede leerse la primera nota, en la que Groussac aclara que más allá de la repugnancia que le genera abrir la publicación con sus propias palabras, no ve en qué otro espacio podría aparecer la “presentación” de la revista sin mostrarse fuera de lugar. Así la fiebre de la notación groussaquiana.

Las notas no obnubilan su visibilidad en el cuerpo mayor. Observemos, por ejemplo, la composición del primer volumen (TI, julio-agosto, 1896): una serie de veintiséis escritos (ensayos, cuentos, documentos históricos y prólogo - que cuento en forma independiente) que se abre con la presentación de la revista por parte del director y se cierra con la que será la famosa sección “*Redactores de La Biblioteca*”, proveniente de la misma pluma. Entre las participaciones más destacadas se cuenta la de Bartolomé Mitre y la célebre “Autobiografía” de Vicente Fidel López, muy curiosamente intervenida por el editor.⁸ Ocho de los trabajos (Presentación, dos artículos sobre la Biblioteca de Buenos Aires, un artículo sobre Moreno, un cuento, un análisis histórico, los redactores y un prólogo) pertenecen a Groussac; le siguen tres de Pedro N. Arata (un artículo y otro dividido en dos presentaciones), dos de Mitre (un artículo y correspondencia inédita), dos de Darío y dos de Eduardo Schaffino (un artículo en dos partes, que continuará); luego, Miguel Cané, Francisco Beuf, José María Ramos Mejía, Pedro Goyena, Rafael Obligado, Ulric Courtois, Vicente Fidel López, Fregeiro y Doynel, cada uno con un artículo.

Esta proporción va en considerable aumento y se ve

consolidada, no sólo por la presencia de las notas que comentamos, la sección redactores, los prólogos y estudios preliminares sino por el diálogo que Groussac establece a partir de éstos con los trabajos de sus colaboradores, vivos o muertos. Es por demás interesante la colaboración de redactores ya muertos ubicados a la par de los vivos en la sección correspondiente y el tratamiento equivalente que Groussac les concede a través de las notas y los prólogos a unos y a otros. Por un lado, hace que Sarmiento, Alberdi, Belgrano, Liniers -podríamos decir personajes *históricos*- y otros, muertos recientemente, con quienes Groussac se cruza al comentarlos, en forma casi permanente, a través de documentos, reediciones, publicación de inéditos y artículos *posmortem* - Vélez Sarsfield, Nicolás Avellaneda, Lucio V. López, Pedro Goyena, José Manuel Estrada- encuentren en la revista un espacio de actualización y perdurabilidad. Y, por el otro, refrenda el carácter textualista de Groussac en muchos sentidos, ya que aun cuando los convoque para el homenaje, lo hace con textos y es con la letra con la que el director discute o establece el diálogo.

Sin embargo, las referencias a estos personajes del pasado (histórico o reciente) otorgan un carácter especial a la revista, el carácter de coalición que precisamente tiene el período y también hace visible, confirma y reitera el lugar jerarquizado del propio Groussac: es el único crítico (Goyena y Estrada están muertos), el único que accede a los documentos autógrafos, el que se encuentra en presencia del *aura* benjaminiana por su carácter de director de la biblioteca frente al puño y letra de sus colaboradores; no sólo por ser el único que tiene acceso a ello; por su calidad de director, las familias le entregan inéditos que él se permite anotar, fragmentar y tomar partido en la publicación:

Estas páginas inéditas (las últimas, sin duda, del eminente escritor) parecen trazadas rápidamente -muchas de ellas con lápiz- en hojas volantes de varios formatos, como en el primer arranque de improvisación. Descifrado el manuscrito, se descubre que el supuesto borrador reviste forma acabada en su soltura oratoria, y que el firme pensamiento se desenvuelve sin hesitación hasta completar, no sólo el retrato vivo del personaje, sino el resumen sinóptico de su medio político y social: el esbozo resulta pintura. Fuera de su valor propio, tiene, pues, este escrito el de un documento psicológico. Demuestra que pertenecía Avellaneda a la familia de los escritores que llamaremos “peripatéticos”, -cuyo jefe es Rousseau-, los que tienen la facultad de componer mentalmente sus producciones antes de darlas a la luz: de tal suerte que, llegada la hora, su primera redacción es definitiva. Así se explica cómo los manuscritos de Avellaneda, a pesar de sus escrúpulos de artista, no presentan más enmiendas y borraduras que los de Sarmiento -improvisador genial, a lo Diderot. Estos últimos crean ex nihilo al escribir, y sus ideas nacen realmente al ritmo tumultuoso de la pluma que rebota sobre el papel” (Tomo IV, 222, en nota).

El crítico es vigilante y así, co-autor del pasado. En este marco, los “Boletines bibliográficos”, en los que nos detendremos aquí, pertenecen al dominio de la actualidad y del presente, tratándose de reseñas de libros aparecidos en

forma reciente. Es un presente cuyo dominio y control es ejercido por el director, único redactor de esta sección. Es en ellos donde pueden observarse aspectos de la visión crítica que sustenta cada lectura de Paul Groussac en un plano más general y abstracto.

2. El boletín bibliográfico

Es ésta la sección de la revista en la que se reseñan libros aparecidos últimamente. Aunque hay artículos críticos de otros autores, esta sección, como se dijo, en exclusiva, está en manos de Groussac, quien a veces firma y otras no. Algunas de estas reseñas resultan fundamentales para ver la recepción de obras -como *Los Raros*, de Rubén Darío- o concepciones de la literatura -tal es el caso del naturalismo francés, (“La educación por el folletín”, tomo 6, 1897)- y algunas instancias de crítica, aceptación y o rechazo. Ha sido estudiado, en este sentido, la crítica que Paul Groussac le hiciera a Martiniano Leguizamón, dada la proyección que ésta tuvo, los comentarios a Darío -contestados por el poeta, etc. La nómina completa de los *Boletines* revelan un marcado interés de Groussac por obras de carácter general (lecciones, manuales, tratados) de muy diverso tenor y orientación disciplinar (medicina, economía, leyes, literatura, etc).

En todos los boletines Groussac aprovecha para informar acerca de lo que él considera que es ejercer la crítica literaria; tomo especialmente uno de ellos, en el que se revelan cuestiones relativas al *hacer crítico* en términos un poco más generales, como si de su examen pudiéramos conocer una especial *estética* de la crítica en *La Biblioteca*. No es casual, en primer término, que los textos seleccionados para su examen no pertenezcan al campo de la ficción literaria sino al de los estudios generales -tratados o manuales de

enseñanza, uno para la actividad médica y las leyes de la economía el otro. La crítica de estos textos tan disímiles halla su razón de ser en una concepción jerárquica de los saberes en Groussac, donde la filosofía se encuentra por encima de la historia y la literatura. Esto lo lleva a condenar cualquier acercamiento empírico como *no* científico y cualquier práctica como incompleta o nula, sin ese fondo de pensamiento. Justamente y por ello, Groussac elige textos que se anuncian como prácticos. La elección ya de por sí muestra una práctica crítica cuya orientación no es el gusto personal, desde luego, sino la autoimposición de una tarea correctora. Además, cabe mostrar así la jerarquía del crítico, quien posee las herramientas de análisis apropiadas para la lectura de los textos, *más allá* de su competencia en saberes específicos (en lo temático, diríamos hoy). Acaso no el primero, pero sí este segundo aspecto adelanta un modo de leer crítico de mucha actualidad.

El boletín en cuestión trata, entonces, de *Pratique Chirurgicale*, de Dr. Andrés F. Llovet y de *Lecciones de economía política*, de Félix Martín y Herrera. En ambas reseñas, el autor entabla una discusión de fondo cuyo postulado es que un estudio científico debe aspirar a un saber general, armónico y abstracto sustentado, si se quiere, por la exposición sistemática de aspectos individuales. Además, Groussac pone en tensión la lectura de estos textos buscando a través de su análisis realzar la figura del crítico -muy especialmente la suya- y de la crítica en tanto disciplina que, bien ejercida, puede aspirar a ciencia.

2.1. Prosa quirúrgica

El artículo comienza con un situarse en el campo de la crítica. Esta revista, de proyección, a lo sumo, sudamericana-

na, establece el debate en Francia, donde, según parece, “Han recrudescido en estos últimos tiempos los ensayos de ‘crítica científica’ de las obras literarias y artísticas”. En nota, Groussac remite bibliografía representativa del consabido recrudescimiento. Él, sin embargo, se propone emprender la tarea inversa, desde un lugar, digámoslo rápidamente, poco visible -o invisible- para aquel espacio de referencia: el examen literario de las producciones científicas, en la Argentina, claro está. Dirimir la lectura crítica desde la Francia es, como se verá, un ardid tendiente a sustentar la propia soledad de Groussac en *este campo intelectual*.

El crítico decide invertir esa tendencia: su hipótesis es que si se insiste en examinar cuestiones de método y composición general, estaríamos ante estudios *literarios* de valor *científico* que demostrarían el carácter indisoluble entre fondo y forma. Groussac, así, supone por *fondo* un plan orgánico y una arquitectura interna, ambos asociados a una línea argumental sólida y racional. Por *forma* entiende “armonía de estructura y su belleza exterior”. Esto es escribir “en el pleno sentido de la palabra” como todos los sabios supieron hacerlo. Por lo tanto, el arte del buen escribir no es algo privativo de la literatura sino que es condición esencial de cualquier obra de genio, desde Galileo a Pasteur, pasando por las “quince o veinte exposiciones científicas que señalan etapas memorables del progreso humano” (TV 130).

Este punto revelador conduce a otro, importante hasta nuestros días y que marca dos concepciones del trabajo intelectual vistas en oposición: o como un espacio que aspira a la universalidad y al saber totalizador o bien, el carácter específico y disciplinar de todo estudio. Groussac sugiere que, cuando escritura (estilo) y temática van íntimamente unidas, tal oposición se disuelve, puesto que todo estudio particular as-

pirará a contener un fondo filosófico. Entra a tallar una categorización del hombre que Groussac ha desarrollado con frecuencia en varias de sus producciones, la distinción entre hombres de talento, genios y héroes. Al genio le corresponde “como dominio propio el vasto campo del conocimiento” (131), manifiesto en la no escindible condición textual de fondo y forma y por lo tanto, a la superioridad escrituraria. Sólo a las inteligencias más modestas les pueden resultar útiles las “especialidades cantonales”. Por supuesto que aquí subyace la posición romántica transmitida a través de metáforas de origen -el genio como “la pura *f fuente* del saber”- que se refrendan con la apelación a la etimología en tanto *f fuente* de la palabra de hoy y se explicitan en las referencias a Renan, quien había sostenido que la gran retórica pertenecía a los genios.

Entonces, lo que importa es vincular *ciencia* con *crítica literaria* y mostrar lo que puede hacer el crítico con la ciencia, cómo puede leerla y, de este modo, Groussac justifica su meterse a examinar textos de disciplinas en las que no es competente ni posee titulación que lo acredite. Mediante la imposición de un deber moral debido a la carestía de textos y críticos en nuestro espacio y la singularidad que aporta el ojo crítico, el director de la Biblioteca sustenta su lugar, su utilidad. Cuando señala: “Un crítico literario, no del todo cerrado a otras disciplinas, encontraría, en las deficiencias formales de nuestras producciones científicas, el primer indicio de su imperfección orgánica” (131), se está refiriendo a lo que él se propone hacer. El ambiente intelectual donde surge la revista es un campo fértil a las quejas de Groussac, donde también, como contrapartida, puede leerse cuáles son los presupuestos que él considera imperativos para desarrollar un auténtico campo cultural, entre ellos, aspiración a lo universal -en contra del localismo-, erudición, especialización.

En el análisis que se hace del texto de Llovet, Groussac evidencia que lo que a él le parece una forma de contribución de la mirada crítica es inevitablemente el señalar las deficiencias, los defectos. Éstos tienen que ver con las categorías generales que indiqué al principio. En síntesis, la impugnación máxima, un libro *no* escrito:

En cuanto a los reparos que se refieren más directamente a mi punto de vista “literario”, son tan evidentes que no hay utilidad el señalarlos. Junto a la falta de proporción y equilibrio que tengo apuntada, asoman muchos defectos de lengua y gusto, que acaso se exageren aún en la traducción más o menos francesa. El libro no está escrito; y esta ausencia completa de estilo, que sería mucho menos perceptible en castellano, salta a los ojos en este idioma cristalino, que hace oficio de vidrio de aumento (133. La cursiva es mía).

Ante el texto en francés, Groussac se permite la digresión que compara y jerarquiza las lenguas, donde no sólo el francés, sino la tradición y cultura francesas están muy por encima de lo que un rioplatense alcanzaría siquiera a vislumbrar:

El francés -nos dice a continuación- es una lengua terrible; y entre nosotros -un gesto de cortesía al incluirse- no se sospecha bastante que base de humanidades e instrucción general, que larga educación del gusto y del sentido literario presupone una página sobria e impecable de Tillaux... No, decididamente: es empresa arriesgada el traducir es-

pañol del Plata en francés de Buenos Aires!
(133)

El boletín tiene una construcción por lo menos curiosa. A mitad de la reseña se escenifica una interrupción: llega a manos del crítico *otra crítica* respecto del libro de Llovet. Groussac describe cómo esto le produce un impacto positivo, aunque su forma de describir el proceso ya adelanta la decepción:

...Había llegado a este punto casi final de mi noticia, sin salir de mi terreno habitual, cuando vino a mis manos, por el correo, un número de los Anales del Círculo médico argentino, consagrado por entero a un “juicio crítico” de este mismo libro, por el doctor Diógenes Decoud. No hay que decir si he leído con atención y provecho de este trabajo de un cirujano sobre un libro de cirugía, y que, ciñéndose precisamente a la parte técnica, que yo no podía acometer, tenía que serme de gran auxilio para ensayar siquiera una breve conclusión. Con semejante guía (pensaba) la tarea queda muy simplificada: bastará cotejar con el texto los puntos criticados, aceptando como moneda esterlina todos los elogios que otorgue juez tan competente (133).

“Juicio crítico” transformado en fiasco, del que la parte a elogiar ha sido ahorrada y sí agotador el detalle y la confrontación con el texto original para la observación de las numerosísimas equivocaciones, errores, comentarios malintencionados, etc. Punto por punto, Groussac establece

las marcas que harán inválida *otra* lectura que no sea la que él iba formando antes de la interrupción. Su figura de sujeto inexperto en la temática específica pero sabedor de la construcción estética va agrandándose a medida que detalla los errores del juicio crítico aquel y va engendrando una alianza con el autor anteriormente criticado: son dos franceses cuyos latidos se acompañan al ritmo de una lengua cristalina que no admite la impertinencia de la mirada de un profesor sudamericano, que no tiene, con su francés de Buenos Aires, la profundidad de pensamiento -y los prismáticos- que la larga tradición de la cultura francesa a ellos sí les ha otorgado. Por eso, al principio del apartado hablaba de *ardid*: el campo que se impugna y se interpela es el incipiente campo del espacio rioplatense -“He aquí como “debuta” el flamante crítico: “*Dos gruesos tomos con 1600 páginas* constituyen el *volumen* (sic) de este libro...” (133. Cursivas en el original)-, donde no todos tienen el derecho de participar (en especial, cuando el cubierto no lo pone Paul Groussac).

En medio de estas conclusiones, es dable ver al crítico escrutando el texto hasta la minucia, casi casi buscando nudos y catálisis, midiendo palabras, sintaxis, examinando página por página en su acuciente confrontación. Y también, es posible ver al crítico exhibido, ejecutando ahí mismo, ante los ojos del lector, ese análisis. De allí la puesta en escena de la interrupción, estrategia que ensayará nuevamente en el ámbito de esta revista.⁹

2.2. De modernidad y adaptación

El segundo texto en cuestión, *Lecciones de economía política* de Félix Martín y Herrera comienza con una salvedad que no será respetada luego por Groussac, sistema argumentativo central en su retórica marcadamente

adversativa: “aunque” son lecciones recogidas por dos de los alumnos del profesor, es un libro modesto, claro, bien escrito. También se dice que no es completo y, en este punto, Groussac expone sus conocimientos de las partes de un estudio de economía, con el nivel de profundidad que podría tener un buen ex alumno del colegio secundario:

La segunda parte, dedicada a la circulación de la riqueza, sólo contiene las lecciones o capítulos del cambio, del valor y la moneda, faltando completar el capítulo del crédito, agregar el importantísimo del comercio y sus sistemas fiscales, e integrar la obra, probablemente -pues no tenemos el programa a la vista- con una tercera parte sobre el consumo de la riqueza. (140)

Como en la reseña anterior, se sitúa el trabajo de “un profesor de facultad argentina” en un campo donde es impensable que éste pueda esparcir “doctrinas propias”; se pretende que en una materia general los preceptos del profesor estén dominados por la imparcialidad científica y que el tal profesor no tome partido por una u otra escuela. La primera eventualidad, nos dice Groussac, “es bastante remota”, no así la segunda, porque en pos de la *modernidad* se han cometido extrapolaciones atroces.

Es claramente visible que el comentario de este texto le es útil a Groussac para verter sus opiniones en torno a las formas en que aparece la *adaptación* de los parámetros europeos en los diversos ámbitos de la cultura local, cómo es la figuración del *adaptador* o *traductor* y cómo se concibe la *modernidad* como bien último a alcanzar. Esto es un debate propio del período¹⁰ pero que para 1897 ya tiene su

tradición en el Río de la Plata, dado que es una experiencia pensada, vivida y ejecutada por los románticos de la llamada Generación del '37.¹¹

3. Un recuerdo para Paul Groussac

Preocupaciones como la titulación y el ámbito de la especialización universitaria dominan la mirada de Groussac cuando examina críticamente textos aparecidos en el campo de actuación. En los boletines se observan, por un lado, inquietudes que expresan la particularidad de un punto de vista -el interés por posicionarse jerárquicamente, pensarse en el campo cultural foráneo, privilegiar lo francés por lo local, etc- y de una acción crítica -situada en el campo de la negatividad, la corrección, la impronta metodológica, el carácter filológico y comparativo, etc.-, deudora de una tradición francesa con Saint Beuve, Renán, Claude Bernard e Hipólito Taine. A esa posición y acción crítica, agudizadas por el lugar que busca ocupar el crítico en una cultura que le es ajena y que se halla en proceso de formación, debemos agregar otros aspectos de carácter más general que integran el pensamiento de una época en la cultura letrada, las relaciones entre los saberes generales y sus posibles adaptaciones para el plano local y el rechazo por las pretensiones universalistas. En cierto sentido, y, entre otras cosas, la crítica de Paul Groussac se constituye por estas marcas.

A modo de reflexión final, quisiera destacar el carácter fundador de la empresa groussaquiiana y de su gesto crítico, contraviniendo con timidez la página inicial del libro de Paula Bruno, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, en el que se afirma, a partir de la expresión borgiana “Groussac...no puede no quedar” que si

el hecho de permanecer asumiera una connotación más dinámica y se pensara en la existencia de un linaje continuador de determinadas prácticas y concepciones, o en una difusión ampliada de sus producciones intelectuales, puede aseverarse que Groussac, en más de un sentido, se desvaneció. (11)

El hilo íntimo que une las historias en el tiempo no siempre es evidente. En primer lugar, quienes participaron de *La biblioteca*, en muchos casos, establecieron, con sus artículos, no sólo un proyecto cultural cuyas coordenadas se imponían en su momento como las imperativas a seguir por dadoras de sentido a toda palabra y acción modernizadora. También por la proyección disciplinar o estética que cada una de estas intervenciones alcanzaron, vistas desde una historia cultural presente: el primer cuento de Larreta o la *Autobiografía* de López, los debates acerca de Moreno, la literatura “seria” de Eduardo Gutiérrez, el ensayo sobre arte de Schiaffino, considerado hoy punto de partida para los estudios de historia del arte (Burucúa 23), las críticas a Darío, los debates sobre la guerra Anglo-hispana en Cuba, la traducción de *Falstaff* de Shakespeare realizada por Miguel Cané, primera en lengua castellana, las primeras discusiones historiográficas entre J. María Ramos Mejía y Adolfo Saldías sobre el pasado rosista, incluso la aparición simultánea en un mismo espacio de textos de Ramón J. Cárcano y de Paul Groussac, en fin, tantísimos ejemplos que dan fe no sólo de la calidad de la revista sino de la dimensión real que la publicación adquirió como punto de apertura para distintos campos. Paul Groussac, en tanto compilador, eligió con acierto y “olfato” a muchos de sus colaboradores y, como lo afirma la

misma historiadora, ensayó una auténtica empresa cultural.

En segundo término, y es el más singular, el tipo de análisis textual sobre el que asienta todos sus estudios, habla de un acercamiento crítico que, como señala Miguel Vitagliano, es “eminente y novísimamente textual, y queda a la vista de sus lectores” (69). Con todo, estaba Groussac trabajando desde una tradición forjada por eruditos atentos a la escritura -Renán, Taine, Saint Beuve- y asombra que se parezca más a la crítica de los años '60 en adelante que a la de su tiempo y al que le siguió. Me he preguntado acerca de este “bache”, por qué la crítica posterior se vuelve esencialmente biografista y contenidista, más que conservadora, axiológica y, muy especialmente, constructora de héroes y villanos. Quizás la crítica también tuvo su espacio de opacidad en los años del integrismo pedagógico estudiado por Alan Rouquier para el caso argentino, tradición fuerte y de indudable proyección. Lo cierto es que Paul Groussac encamina sus metódicas lecturas como un casi formalista, como un casi estructuralista, presta atención a la escritura y es justamente por ello que “no puede no quedar”.

Notas

- ¹ . Este trabajo surge como continuación de otros relativos a Groussac. Quisiera dar las gracias a Carlos Artaza, de la biblioteca “Leopoldo Marechal”, quien me ha autorizado a leer los textos de Groussac, guardados en el Tesoro de la Biblioteca y no disponibles para el público y a Alicia Hernández, del Centro de documentación “Liliana Befumo de Boschi” sin cuyo interés por proporcionar material actualizado hubiera sido al menos mucho más difícil la búsqueda bibliográfica en todo sentido. He considerado pertinente incluir aquí el índice de cada tomo para facilitar y compartir esta información con los colegas e investigadores interesados en el tema o el período. Este índice subsana omisiones existentes en los índices de la revista. Hasta donde sé, el catálogo sólo ha sido publicado previamente por E. Maeder, *Índice general de “La Biblioteca”*, Resistencia-Chaco, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Depart-

mento de Historia, 1962 (Tomo este dato de Paula Bruno, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, p. 76). **TOMO I**, Año I, 1896, junio-agosto: “La Biblioteca”, presentación a cargo de Paul Groussac; “La Biblioteca de Buenos Aires”, Paul Groussac; “Arqueología americana”, Bartolomé Mitre; “Nuevos rumbos humanos”, Miguel Cané; “La predicción del tiempo”, Francisco Beuf; “La tentación del suicidio”, José María Ramos Mejía; “El arte en Buenos Aires. La evolución del gusto”, Eduardo Schiaffino; “Observaciones críticas sobre unos *Manuscritos de Tadeo Haenke* existentes en la Biblioteca Nacional”, Pedro Arata; “El cacuí” (del libro inédito *Héroes y Tradiciones*), Rafael Obligado; “Escritos de Mariano Moreno”, Paul Groussac; “La biblioteca de Buenos Aires” (continuación), Paul Groussac; “Federalización de Buenos Aires”, Pedro Goyena; “La Basílica de Luján”, U. Courtois; “Los cosméticos. Historia e higiene”, Pedro N. Arata; “Coloquio de los centauros” (poema), Rubén Darío; Documentos Históricos: “El congreso americano de Lima. Correspondencia confidencial entre el presidente don Bartolomé Mitre y el ministro en el Perú, don Domingo Faustino Sarmiento (con estudio preliminar de Paul Groussac)”; “La rueda loca” (cuento), Paul Groussac; “Autobiografía”, Vicente Fidel López; “El arte en Buenos Aires” (continuación), Eduardo Schiaffino; “Primera constitución argentina”, C.L. Fregeiro; “El dique de San Roque”, C. Doynel; “Folk-lore de la América Central. Representaciones y bailes populares de Nicaragua”, Rubén Darío; “Los cosméticos”(continuación), Pedro N. Arata; Documentos Históricos: “El litigio anglo-venezolano”(continuará), Paul Groussac; Redactores de *La Biblioteca*. **TOMO II**. Año I, 1896, septiembre-diciembre: “Treinta años después”, Carlos Pelegrini; “Sarmiento polemista. La *Campaña en el Ejército Grande*”, Martín García Mérou; “Supresión de las aduanas”, Francisco Seeber; “Orígenes de la imprenta argentina”, Bartolomé Mitre; “El arte en Buenos Aires. La evolución del gusto”, Eduardo Schiaffino (continuación); “Tratados de comercio”, J.A. Terry; “Estética musical y conciertos sinfónicos”, Alberto Williams; “Proceso histórico de la Moral”, Enrique Kubly; Documentos Históricos: “Un Liniers desconocido. Memorias y cartas”, (prólogo de Paul Groussac); “El litigio anglo-venezolano”, Paul Groussac; “Mendoza en 1829” (Fragmento de memorias póstumas de Sarmiento); “El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias”, Martín García Mérou; “El acetileno”, U. Courtois; “Bibliografía americana. El libro de Bernal Díaz del Castillo, solución de un problema bibliográfico”, Bartolomé Mitre; “Marinas y paisajes americanos”, Paul Groussac; “Filología americana- Lule y Tonocoté”, Profesor M. Calandrelli; “*Lourdes y Rome* de Emilio Zola”, Abel Pérez; “Antecedentes Institucionales” (a propósito del libro “Introducción al derecho argentino” por el doctor J.A. García (h)), Luis María Drago; “La paradoja de las “Ciencias sociales”, Paul Groussac; “Notas y fragmentos inéditos”, Nicolás Avellaneda; “Lenguas americanas. El tupi egipcíaco”, Bartolomé Mitre; “Artémis” (cuento), Enrique Rodríguez Larreta; “Recuerdos de la tierra”, Joaquín V. González; “El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias” (conti-

nuación), Martín García Mérou; “Marinas y paisajes americanos” (continuación), Paul Groussac; “Estética musical y conciertos sinfónicos”(continuación), Alberto Williams; “Documentos Históricos. Memorias de Santiago Liniers”; Boletín Bibliográfico: “*Los Raros* por Rubén Darío”, Paul Groussac; “El salto de Azcochinga”, Lucio V. López; “Filosofía de las revoluciones mejicanas”, Martín Romero; “Sarmiento en París”, Miguel Cané; “Inacción y ejercicio”, Bartolomé Novaro; “El socialismo y el derecho civil”, Carlos Rodríguez Larreta; “Marinas y paisajes americanos”, Paul Groussac; Documento Histórico: “Política Electoral. Correspondencia confidencial entre el Gral. Mitre y el Dr. Irigoyen”; Boletín Bibliográfico: “*Lecciones de filosofía general* por el doctor E. J. Weigel Muñoz”, Paul Groussac; Noticias de los colaboradores. **TOMO III.** Año II, 1897, enero-marzo: “Ricardo Gutiérrez. Impresiones”, Juan Antonio Argerich; “La batalla de Angaco. Episodio de la guerra civil de 1841”, Ernesto Quesada; “Inacción y ejercicio” (conclusión), Bartolomé Novaro; “El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias (continuación), Martín García Mérou; “La música y las distintas escuelas”, Francisco Seeber; “Santiago Liniers”, Paul Groussac; “La Magdalena” (fragmento de un poema), Ricardo Gutiérrez; “Génesis del héroe”, Paul Groussac; Boletín Bibliográfico: “*Recuerdos de la tierra* por Martiniano Leguizamón y *Prosas profanas* por Rubén Darío”, Paul Groussac; “Juan María Gutiérrez”, Juan Bautista Alberdi; “El régimen colonial. El cabildo de Buenos Aires”, Juan Agustín García hijo; “El puente del Inca y sus termas”, Pedro N. Arata; “El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias” (continuación), Martín García Mérou; “Estética musical y conciertos sinfónicos”, Alberto Williams; “Santiago Liniers” (continuación), Paul Groussac; Documentos Históricos: “Diario Inédito por Pedro A Cerviño, del ataque de los ingleses desde el 17 hasta el 30 de junio de 1806”; “Sistemas de filosofía”, Adolfo Alsina; “El Dr. Antonio E Malaver”, Eduardo L. Bidau; “La pesquisa” (cuento); “La música en el arte del curar”, Diego T. R. Dávison; “En la caverna de Mammoth”, Carlos A. Aldao; “Poemas de América”, Rubén Darío; “Santiago Liniers” (continuación), Paul Groussac; Documentos Históricos: “Carta del alcalde del primer voto del Cabildo de Buenos Aires para S. M. Acompaña documentos que explican episodios anteriores a la toma de aquella ciudad y de Montevideo por los ingleses; y es que intervinieron personas que se significaron más tarde en la independencia del virreinato”; Boletín bibliográfico: “*Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata*, por don Daniel Granada”; “*El cólera en la Rca. Argentina*, por el doctor José Penna”, Paul Groussac. Redactores. **TOMO IV.** Año II, 1897, abril-junio. “Asalto y toma de la ciudad de Santa Fe. Fragmento de las Memorias inéditas del Gral. Iriarte”, Tomás Iriarte; “Cabildos coloniales”, M. A. Montes de Oca; “Letras americanas”, Bartolomé Mitre; “Higiene pública. Saneamiento de Mendoza”, Samuel Gache; “El método histórico en las ciencias jurídicas”, Antonio Dellepiane; “Manuel Gutiérrez Nájera”, Luis Berisso; “Santiago Liniers”,

Paul Groussac (concluirá); Boletín Bibliográfico: “Lecciones sobre *Historia argentina* por José Manuel Estrada”, Paul Groussac; “Rozas. Ensayo histórico-psicológico”, Lucio V. Mansilla; “Constituciones y partidos”, Juan Antonio Argerich; “La diplomacia de la Revolución. El director Pueyrredón y el Emisario Le Moyne (nuevos documentos)”, Miguel Cané; “Rivadavia”, Nicolás Avellaneda; “Lucía Miranda”, Damián Méndez; “El hombre de oro” (cuento), Rubén Darío; “Esteban Echeverría”, Paul Groussac; Documentos Históricos: “Oficio de Santiago Liniers, al excelentísimo Señor Príncipe de la Paz; Boletín Bibliográfico: “Polémica de la Triple Alianza entre el General Mitre y el Doctor Juan Carlos Gómez”, “*Escritos póstumos* por Juan Bautista Alberdi”, “*Traducciones* por Leopoldo Díaz”, Paul Groussac; “Los Estados Unidos de Sud América”, Roque Sáenz Peña; “Conquista del Río de la Plata. 1535-1555”, Luis L. Domínguez; “La propiedad raíz en Buenos Aires en el siglo XVII”, Juan A. García (h); “El hombre de oro” (continuación), Rubén Darío; “La diplomacia de la Revolución. El director Pueyrredón y el Emisario Le Moyne (nuevos documentos) (continuación)”, Miguel Cané; “Jesús” (poema), Pedro B. Palacios; “Santiago Liniers. Digresión polémica”, Paul Groussac; Documento Histórico: “Información sobre el cañón tomado a los ingleses (5 de julio de 1807); Redactores de *La Biblioteca*. **TOMO V. Año II**, julio-septiembre, 1897. “Estanco del alcohol” (continuación), Carlos Pellegrini; “Los Estados Unidos de Sud-América” (continuación), Roque Sáenz Peña; “Derecho constitucional. Acusación de funcionarios ante el senado”, José M. Guastavino; “Primeros descubrimientos en el nuevo mundo. Américo Vespucci”, Luis L. Domínguez; “La diplomacia de la Revolución. El director Pueyrredón y el Emisario Le Moyne (nuevos documentos)” (continuación), Miguel Cané; “Marinas y paisajes americanos”, Paul Groussac; “La musa colonial. Sonetos inéditos del siglo XVIII”, Juan Baltazar Maziel. Boletín Bibliográfico: “Tesis de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1897)”, Paul Groussac; “Cartas al Sr. Matías Romero”, Domingo Faustino Sarmiento; “Evolución de la democracia argentina”, José María Ramos Mejía; “La telegrafía sin hilo”, Jorge Duclout; “Derecho constitucional. Acusación de funcionarios ante el senado”, José M. Guastavino; Juan Ángel Martínez, “Problemas constitucionales”; “La diplomacia de la Revolución. El director Pueyrredón y el Emisario Le Moyne (nuevos documentos)” (continuación), Miguel Cané; “La voz contra la roca” (poema), Leopoldo Lugones; “El Centenario”, Paul Groussac; Documentos Históricos: “Instrucción a que se ha de arreglar el Sr. Don Lázaro Rivera en su comisión diplomática cerca de sus Altezas Reales actualmente existentes en la Capital del Brasil en el Río Janeiro”, Santiago Liniers; “Excursión al Río Salado y al Chaco”, Amadeo Jacques; “Estudios de historia argentina. Hernando de Lerma y Gonzalo de Abrego”, Ramón J. Cárcano; “Los negocios en Buenos Aires durante el siglo XVII”, Juan Agustín García; José M. Guastavino; Juan Ángel Martínez, “Problemas constitucionales”; “La diplomacia de la Revolución. El director Pueyrredón y el Emisario Le Moyne (nuevos documentos)” (con-

tinuación), Miguel Cané; “El hombre de oro” (cuento) (continuación), Rubén Darío; “Alcoholismo y suicidio en Buenos Aires”, Fermín Rodríguez (h); “El drama romántico. *Hernani*.” (reseña); Redactores. **TOMO VI.** Año II, 1897, octubre-diciembre: “Cartas a Avellaneda” (prólogo y notas de Paul Groussac), Domingo F. Sarmiento; “Sanatorio en la Sierra de Córdoba”, Samuel Gache; “Los Estados Unidos en Sud-América” (conclusión), Roque Sáenz Peña; “Sic Transit”, Lucio V. Mansilla; “El Brasil intelectual...” (continuación), Martín García Mérou; “El hogar desierto” (cuento), Paul Groussac; “Defensa y triunfo del Tucumán por el General Manuel Belgrano. Pieza militar en dos actos”, Ambrosio Morante; “Bibliografía retrospectiva. El actor Ambrosio Morante”, Paul Groussac; “Un discurso y un artículo” (Discurso pronunciado en el Congreso General Constituyente, 25 de febrero de 1826, y “Aislamiento de las Provincias Argentinas, 18 de mayo de 1852”), Dalmacio Vélez Sarsfield; “El Dr. Vélez Sársfield. Reminiscencias”, Nicolás Avellaneda; “Acrecentamiento de los gastos nacionales en la Rca. Argentina”, Alberto B. Martínez; “El Brasil intelectual...”, Martín García Mérou; “La memoria de los muertos”, Diego T. Davison; “*Parsifal* en Bayreuth”, Francisco Seeber; “El hogar desierto” (cuento) (conclusión), Paul Groussac; “La educación por el folletín”, Paul Groussac; “El censo y la constitución”, Agustín de Vedia; “El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias”, Martín García Mérou; “Lo que se ama” (novelita), Delio Miranda; “La casa del sol”, Damián Menéndez; “Jacinto Gallina”, Rómulo E. Martín; “Alphonse Daudet. Impresiones personales”, Paul Groussac; “El monumento de Lucio V. López (discurso)”, Carlos Pellegrini (con prólogo de Paul Groussac); Documentos Históricos: “Diario de la toma, por los ingleses, de esta ciudad y su reconquista”. Redactores de la Biblioteca. **TOMO VII.** Año III, enero-marzo, 1898: “Mariano Moreno y San Martín. Discursos con comentarios inéditos”, Nicolás Avellaneda; “El ministerio nacional”, Adolfo F. Horma; “Vida de soldado” (cuento), Francisco P. Súnico; “Gobernación del Tucumán. Primeras luchas entre la iglesia y el estado”, Ramón J. Cárcano; “Finanzas argentinas. Apuntes históricos”, José A. Terry; “La herencia” (cuento), Paul Groussac. Documentos Históricos: [Sin anuncio, aclaración, encabezamiento ni título] “Cartas a Cisneros”; Boletín Bibliográfico: *Pratique Chirurgicale*, de Dr. Andrés F. Llovet, 3 tomos en 8º (Lajouane editor) y *Lecciones de economía política*, de Félix Martín y Herrera; “Un incidente diplomático. Minuta de una conferencia entre el vizconde Palmerston, principal secretario de estado de S. M. B. Para los negocios extranjeros, y el encargado de negocios de las Pcias. Unidas del Río de la Plata, don Manuel Moreno, en Londres el 13 de septiembre de 1832”, Manuel Moreno; “Los historiadores de Rozas”, José María Ramos Mejía; “Finanzas argentinas” (continuación), José A. Terry; “Gobernación del Tucumán. Primeras luchas entre la iglesia y el estado” (continuación), Ramón J. Cárcano; “La guerra gaucha. Un estreno”, Leopoldo Lugones; “El mineral de Famatina”, U. Courtois; “Escritos de Mariano Moreno (segundo artículo)”, Paul Groussac. Boletín Bi-

bliográfico “Reconocimiento de la región andina, Francisco P. Moreno, volumen 1” , Paul Groussac; “Dos discursos del Doctor Bernardo de Irigoyen”, Bernardo de Irigoyen (con notas de Paul Groussac); “El *Falstaff* de Shakespeare. Prólogo de una traducción”, Miguel Cané; “Límites con Chile”, Eduardo Bidau; “La paz armada”, Lucio V. López; “Gobernación del Tucumán. Primeras luchas entre la iglesia y el estado” (continuación), Ramón J. Cárcano; “Botánica médica americana. Los herbarios de las misiones del Paraguay”, Pedro N. Arata; “Los historiadores de Rozas. Réplica al Dr. José María Ramos Mejía”, Adolfo Saldías; “El presupuesto de recursos. Su duración”, Miguel Romero; Redactores de *LA BIBLIOTECA. TOMO VIII*. Año III, 1898: Reflexiones y fragmentos, Julio Argentino Roca; “Finanzas argentinas” (continuación), José A. Terry; “Límites con Chile”, Eduardo Bidau; “El Rey Enrique IV, primera parte”, Miguel Cané (traductor); “La ley del año. Distribución de los ministerios”, Horacio Beccar Varela; “Gobernación del Tucumán. Primeras luchas entre la iglesia y el estado” (continuación), Ramón J. Cárcano; “La guerra gaucha. Táctica”, Leopoldo Lugones; “Botánica médica americana. Los herbarios de las misiones del Paraguay”, Pedro N. Arata; “Prosper Mérimée”, Paul Groussac (concluirá); “Por España”. Discursos pronunciados en el teatro Victoria el 2 de mayo de 1898”, Roque Sáenz Peña, Paul Groussac; Boletín Bibliográfico: “*El régimen colonial* por Juan Agustín García (h), “*El Banco Argentino con los señores Unzué*, por Manuel Quintana”, Paul Groussac; “La desaparición de *La Biblioteca*”, Paul Groussac. **Nota:** En este último tomo se incluyen las biografías de todos los autores de la revista y un índice de autores en donde, ahora sí, aparece la entrada “Paul Groussac”. Allí se confirma que todos los artículos sin firmar le pertenecen. Con respecto a los medallones, en nota se aclara que exceptuando las biografías compuestas para Beccar Varela, Roca, Romero y Saldías, realizadas por Enrique Rodríguez Larreta, las restantes pertenecen a la pluma de Groussac -quien siempre se autodenomina “La dirección”. Se ha estudiado este final abrupto como reacción a la ruptura de un pacto ideal entre los letrados y el Estado por parte de éste (Dalmaroni, Delgado y Espósito). También se publica en forma anónima el cuento “La pesquisa”, publicado por Groussac con anterioridad, en 1884 bajo el título “El candado de oro” (Lafforgue 13). Hay artículos que esperaban su continuación (de José Terry o del mismo director) y quedaron truncos. Número de catálogo de los tomos en la Biblioteca “Leopoldo Marechal”: 21357; 21358; 21359; 21360; 21361; 21362; 21363; 21364.

2. Actualizo la ortografía ya que presenta mínimas variaciones con respecto a la normativa actual.
3. Entre otras cosas, en el recorte de un círculo de exclusiones.
4. Debo decir que ese intento, desde mi punto de vista, fracasa rotundamente. Al dar vuelta la última página del último tomo, luego de una relectura corrida y en continuado llegué a la conclusión de que la pulsión por el

análisis literario, el estudio del pasado y la postulación y ejecución de una política técnico-administrativa en los más diversos ámbitos de la vida de una sociedad dominan las páginas de la revista. En un cierto lugar, los colaboradores -muchos de los cuales en esa actualidad *son* funcionarios del estado (jueces, directores de instituciones, embajadores, profesores universitarios, contratados para tareas específicas, etc.)- se comportan como funcionarios o defienden desde allí sus posiciones y surge la visión de voces que reclaman desde las distintas carteras del gobierno (Hacienda, Economía, Salud Pública, etc.). Un solo ejemplo: “Habiendo iniciado en junio de 1894 los trabajos tendentes a la construcción de un sanatorio para tuberculosos en la República Argentina, y presentado a la Dirección de la Asistencia pública al respectivo proyecto, que fue elevado al Intendente Municipal el 19 del mismo mes y año, quiero proseguir hoy aquella iniciativa, a cuyo efecto ampliaré mis pensamientos, en la esperanza de que el congreso se servirá considerar el asunto o resolverlo favorablemente” (Samuel Gache, “Sanatorio en la Sierra de Córdoba”, *LB*, tomo VI: 43). De alguna manera, se está pensando el Estado como un conjunto de decisiones personales, de decisiones tomadas por elegidos en su patriciado o en su saber. Se lee el llamado de atención a la empresa de Groussac como una impertinencia que rompe el pacto ideal aquel.

5. Tomás de Iriarte o Sarmiento ciertamente no escriben para la revista; sin embargo, aparecen en los medallones que cierran cada tomo. Así, hablan y participan, vivos y muertos en diálogo de géneros y de posiciones. Este espacio de *la Biblioteca* es riquísimo en su examen, entre otras cosas, por el imperdible medallón dedicado a Sarmiento, en el que Groussac construye su imagen a la luz de describir a Sarmiento en *francés*, porque “así ha salido”. Estudia la red de inclusión/ exclusión sustentada en la sección Paula Bruno, quien cita unas palabras reveladoras de uno de los excluidos de Groussac, Ricardo Rojas: “sobre estos colaboradores Groussac publicaba noticias biográficas en el interior de la cubierta, que fueron después recopiladas en el último tomo de la colección. Muchos ansiaban la colaboración por vanidad de esa noticia, pero a algunos les salió mal el cálculo, porque a veces el dueño de casa mostróse irónico y reticente” (79). Un ejemplo lo constituye la curiosa reseña de Leopoldo Lugones.
6. Ocasionalmente, el editor dará respuestas en artículos propios que abrirán debates, tres de los cuales traspasaron las fronteras de la revista: sobre la figura de Santiago Liniers con Bartolomé Mitre, sobre “Los raros” de Rubén Darío y sobre la autenticidad del *Plan de operaciones* de Mariano Moreno, con Roberto Piñeiro. También ocurre que los colaboradores dialoguen con Groussac desde sus artículos, como gestos de reconocimiento y cortesía (“Terminaré esta breve noticia haciendo votos para que el Sr. Director de la Biblioteca Nacional publique el texto español del libro de Haenke...” (TI, 98, “Observaciones críticas sobre unos “Manuscritos de Tadeo Haenke” existentes en la Biblioteca Nacional”, Pedro Arata).

7. Existen otras posiciones, marcadamente diferentes de enfrentar el hacer crítico dentro del mismo ámbito de la *Biblioteca*, por ejemplo la de Martín García Mérou: si éste podría decirse que inaugura la larga tradición de la crítica *apologética*, Groussac, por el contrario, se enmarca en la ya también tradicional de la *delación*.
8. En nota de la página 325 se consigna: “El Dr. Vicente Fidel López nos ha entregado el manuscrito original de su puño y letra, autorizándonos para practicar en él cualquier rectificación o supresión que nos pareciera conveniente, y excusándose, desde luego, de ver en pruebas su publicación. Hemos creído disponer dignamente a tan alta confianza, dando a luz esta interesante producción en su integridad literal, con los giros, lapsus y modismos familiares que caracterizan la fisonomía original del ilustre escritor. Nos hemos permitido tan sólo agregar unas pocas y breves notas explicativas. La única supresión que hemos hecho con el deseo de no cercenar la parte sabrosa y personal del relato, se refiere a unas páginas de introducción consagradas todas ellas a pormenores genealógicos de escaso interés general” (Nota de la dirección). Se refuerza así el circuito de la deferencia, objetivo buscado por Groussac y otros colaboradores, como Cané, quien se lamenta, justamente, la anulación de la deferencia que va logrando la república y la democracia (por ejemplo en el artículo “Nuevos mundos humanos”, TI. Un estudio exhaustivo de esta cuestión puede leerse en el libro de Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, capítulo 1: “El lamento de Cané”) . Además, resulta interesante observar la *Biblioteca* también como un circuito donde se exalta la variación y el respeto por la sensibilidad, en tanto gesto que sin decir describe la inclusión de Mitre y López en un mismo espacio y ambos con gran ponderación por parte del director, pero va implícita también, la tan célebre polémica entre estos historiadores: la expresa liberalidad de López respecto de su propio documento, frente a la posición de Mitre quien en su artículo analiza la obra de Brasseur de Bourbourg señalando principalmente cómo el autor se deja llevar por su propia imaginación, inventa cosas o da sus propios juicios sin sustento (TI: 39).
9. Groussac entrega mes a mes capítulos de su *Santiago Liniers*; interrumpe, justamente, este estudio, al leer un estudio crítico de Bartolomé Mitre sobre lo ya publicado. En el tomo V (Año II, julio-septiembre, 1897) de *La Biblioteca* aparece reproducido el comentario íntegro del historiador y la réplica minuciosa del director en el artículo “Santiago Liniers. Digresión polémica”. El texto quedará, así, inconcluso y será reeditado años más tarde.
10. Como lo muestra, entre otros trabajos, el de Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*, quien anota las reflexiones de Paul Groussac -coincidentes con las de Vicente Quesada y Carlos Rodríguez Larreta, entre otros- respecto de la

economía política vertidas en otro artículo de *La Biblioteca*, “La paradoja de las ciencias sociales”.

- ¹¹. Los románticos se preocuparon por esta cuestión de un modo interesante, dado que la opinión al respecto dividió las aguas entre ellos. Con notable claridad expone el dilema Echeverría; se encuentra eficazmente analizado en el novísimo libro de Félix Weinberg, *Esteban Echeverría, ideólogo de la segunda revolución*. Taurus, 2006.

Bibliografía

- Baltar, Rosalía (2005), “Paul Groussac, autor del *Quijote*”. En Marta Villarino y Graciela Fiadino (editoras), *Estudios Críticos de Literatura Española*. Volumen II *Escrituras/Reescrituras*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- _____ (2006). “El culto de las exterioridades: Sarmiento en las palabras de Leopoldo Lugones y Paul Groussac”. En María Coira, Rosalía Baltar y Carola Hermida, *Escenas interrumpidas de la literatura argentina*. Mar del Plata: Ediciones Suárez-Universidad Nacional de Mar del Plata.
- _____ (2006). “Correctores y pedagogos: tensiones críticas en Lugones y Groussac”. Revista *Espacios Nueva Serie. Estudios Literarios y del lenguaje*, Número 2. Universidad de la Patagonia.
- _____ (2006). “Apología y delación. Genealogías en el espacio crítico finisecular”. Jornadas de Estudiantes de Letras, Mar del Plata: 2006
- _____ (2007). “Paul Groussac o el pasado en el que aún resuena la misma biblioteca”. En Actas digitales del *Congreso internacional “Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística”*(en proceso). Buenos Aires: 20 al 22 de noviembre de 2006.
- Bruno, Paula (2005). *Paul Groussac. Un estratega intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-Universidad de San Andrés.
- Burucúa, José Emilio (1999). *Arte, sociedad y política*. Volumen I. En Suriano, Juan (director), *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dalmaroni, Miguel (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- Delgado V. y Espósito, F. (1998). “Paul Groussac: los intelectuales, la sociedad civil y el Estado liberal. En *Orbis Tertius*. Año III, N° 6. La Plata:

Facultad de Humanidades.

Devoto, Fernando (1992). *Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea*. Buenos Aires: Biblos

Groussac, Paul (director). *La Biblioteca. 1896-1898*, (8 volúmenes). Buenos Aires.

Lafforgue, Jorge (1997). Prólogo a *Cuentos argentinos*. Buenos Aires: Alfaguara

Prado, Germán (1999). “Las condiciones de existencia de la historiografía argentina”. En AAVV, *Estudios de historiografía argentina II*. Buenos Aires: Biblos

Saint-Beuve, Charles August (1947). *Retratos Literarios*. Buenos Aires: Estrada

Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vitagliano, Miguel (1999). “Paul Groussac y Ricardo Rojas o el lugar de los intelectuales”. En Nicolás Rosa (editor), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Weinberg, Félix (2006). *Esteban Echeverría. Ideólogo de la segunda revolución*. Madrid: Taurus

Weinberg, Gregorio (1998). *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zimmermann, Eduardo (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana-Universidad de San Andrés.